



## Gigantes

El mayor núcleo de olivos monumentales en Catalunya se encuentra en la finca Porta i Ferré, en la partida l'Arion, de Ulldescona, donde en una hectárea hay 35. Adquierien esta categoría aquellos cuyo tronco alcanza tres metros de perímetro a 1,5 m del suelo. La Generalitat ha protegido dos: el más ancho, de 8,1 m, y el más alto, de 15. El Ayuntamiento de Ulldescona ha suscrito un convenio con los propietarios de la finca para organizar visitas guiadas (teléfono 977-57-33-94). "Esto ha podido hacerse porque son sensibles al patrimonio natural y se esmeran en cuidarlo; ojalá todos los payeses fueran así", explica Carme Fernández, responsable de la oficina turística del municipio. El propietario, Joan Porta, ingeniero agrónomo, explica que en la finca se da esta concentración de árboles longevos porque está en la falda de la sierra de Godall, en un lugar protegido de secano, donde se concentra el agua de la sierra cuando llueve, y con suelo arcilloso con nutrientes. Junto a ella pasa la antigua Vía Augusta romana. Los viejos olivos se sitúan en terrazas de piedra seca construidas con enormes sillares que han de tener, como mínimo, sus mismos años. Nadie ha estudiado esa arquitectura rural ni su edad exacta. Esta explotación acaba de obtener el aval de una empresa auditora y este año envasará por primera vez en Catalunya aceite de "olivos monumentales", producido en las fincas de l'Arion, donde los Porta tienen 200 ejemplares milenarios. Aparte de los 1.590 de Ulldescona, en el Montsià se han inventariado 41 olivos en La Sénia, 17 en Freginals, 13 en El Mas de Barberans y siete en Godall. En otras comarcas catalanas los olivares son más jóvenes, pero destacan ejemplares como el famoso Parot, en Horta de Sant Joan; el de Can Guilla, en Llerona; el de la Llosa, en Cambrils, i el de L'Alzeda, en Roses. En el Parc Temàtic de l'Oli, en Les Borges Blanques, hay también algunos



nínsula donde quedan grandes bosques de estos olivos silvestres. Los más llamativos se encuentran en Grazaema, Alcalá de los Gazules, Jerez de la Frontera y Algeciras.

El cultivo del olivo se inició en Oriente Medio hace unos 8.000 años, y se fue extendiendo por toda la cuenca mediterránea, donde la especie es autóctona. Los navegantes orientales –fenicios, seguramente– trajeron las variedades productivas y las injertaron en los olivos locales, según prueban los últimos estudios genéticos.

Moya destaca a las Baleares como tierra de olivos. El mayor es *S'Olivera de n'Espanya*, en Santa Eulària des Riu (Eivissa). En Mallorca, los ejemplares más conocidos son *Na Capitana*, situado en el campo de golf de Son Muntaner, y el bautizado como *S'Olivera de Cort*, "un precioso ejemplar que es el más circunvalado del mundo". Éste es conocido porque ha sido trasplantado a la plaza del Ayuntamiento de Palma: "un atentado –en opinión del botánico– porque el árbol debe estar donde ha crecido: ya veremos lo que dura". Los olivos que más han impactado a este especialista –que ha recorrido gran parte de la cuenca mediterránea– son un ejemplar "espectacular" de 12 metros de perímetro, en Luras, en Cerdeña, y uno de Segorbe de ocho metros "con una historia muy bonita, lo salvaron los vecinos". El dueño arrancaba una finca entera y el pueblo en pleno se presentó en el lugar para proteger este ejemplar milenario, al que llaman *La Morruda*. El País Valenciano es todo él tierra de grandes olivos.

En Sant Mateu (Baix Maestrat) existe la finca de Catarres, con varios ejemplares milenarios, y en las vecinas Canet lo Roig, Xert y La Jana existen distintas fincas con árboles monumentales. También las Oliveres de Sobirà, en Gorga (Comtat). Para Moya, el olivo es "el más esencial de los árboles". Desde los albores de la civilización ha proporcionado alimento, leña, medicina y "en esto ha sido único: luz para las oscuras tinieblas de la humanidad". ●

## Los más longevos

Los olivos son los árboles más longevos del área mediterránea, aunque algunos ejemplares de tejo, roble y castaño les siguen de cerca y pueden alcanzar mil años. Encinas y enebros llegan a los 700. Según Bernabé Moya "en condiciones óptimas, estos árboles tienden a la eternidad". Para el catedrático de Olivicultura de la Universidad de Córdoba, Diego Barranco, la edad precisa de un olivo es imposible de cuantificar. No se puede contar por los anillos (el centro del tronco se pudre) y años y avatares lo deforman. Es una de las especies con más capacidad de regeneración, sobrevive como ninguna a incendios, heladas y amputaciones. Un árbol suele rebrotar y las raíces pueden tener una edad y el tronco, otra. Cuando supera los 200 años, la antigüedad se puede medir con el carbono 14, aunque con seguridad la madera más vieja se habrá perdido. Este método es muy caro y raramente se usa. Lo normal es relacionar grosor con longevidad, pero éste depende también del suelo, la humedad, los cuidados... Según Barranco, olivos de ocho o nueve metros de perímetro han de tener mil años, pero es muy difícil precisar más allá de esa cifra. Los árboles más viejos del mundo son pinos de California y secuoyas, que pueden acercarse a los 4.000 años

En el Molí de la Creu (1884), de la familia Porta i Ferré, se elabora aceite de olivos monumentales

FOTOS: EUGENI CASANOVA